



Julio Perceval

NECROLOGIAS

JULIO PERCEVAL.

Agobiados por un profundo pesar ante el trágico fallecimiento del gran maestro Julio Perceval, sentimos la necesidad de rendirle homenaje a este hombre de talento y sabiduría superior que hemos perdido en circunstancias tan dolorosas y que afectan profundamente a todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo. La música argentina y chilena quedan huérfanas del guía y el apoyo que la juventud siempre supo encontrar en él, basado no sólo en su caudal de conocimientos musicales sino que intelectuales, fundamentados en una categoría moral sobresaliente y en una formación profesional humanística de rico raigambre europeo.

Julio Perceval llegó a la Argentina en 1926, cuando contaba veintitrés años, después de haber realizado estudios musicales completos en el Real Conservatorio de Bruselas con el compositor y organista Paul de Maleingreau, con De Boeck, y de piano, órgano y armonía con M. Paul Gilson, llegando a ser organista de la Reina Elizabeth de Bélgica. En Francia perfeccionó sus estudios en el Conservatorio Nacional de París, con los grandes organistas Théodore Dubois y Marcel Dupré.

Luego de haberse enrolado en el ejército, su familia fue duramente afectada por la Primera Guerra Mundial, y a consecuencia de la pérdida total de los bienes materiales, Julio Perceval se vio en la necesidad de trabajar en faenas bien ajenas a su profesión de músico.

Conjuntamente con llegar a Buenos Aires fue contratado como organista del Teatro Florida, Maestro de Capilla de la Catedral de Buenos Aires y profesor de Cultura Artística en el Colegio Nacional. Dirigió conciertos en la Sociedad Wagneriana y en Amigos de la Música, además de ocupar el cargo de organista del Teatro Colón desde 1935 a 1938, teatro en el que también dirigió varios conciertos.

Durante su permanencia en Buenos Aires se estrenaron en diversos teatros de esa capital sus obras: *Cantata Fundación de Buenos Aires*, para solistas, coro de niños, coro mixto, orquesta y órgano; *Tedéum Nº 1 en La mayor*, para coro, orquesta y órgano, premiado por la Comisión Nacional de Cultura en 1945; *Cuarteto para cuerdas*; *Tríptico para cello y piano*; *Seis Melodías sobre Poemas de Delteil y Trio para flauta, clarinete y fagot*.

Toda música de auténtica inspiración tuvo para él un valor intrínseco y es así como también se interesó por el folklore argentino, lo que lo llevó a ponerse en contacto con autores de música popular, como lo revela la anécdota que él mismo nos contara: un día llegó hasta el maestro Gerardo Matos Rodríguez, autor de la "Cumparsita", para pedirle que trasladara al pentagrama una melodía que acababa de componer y que él sólo podía silbar; fue así como este famoso tango logró traspasar el ámbito de los bajos fondos bonaerenses para convertirse en la imagen del Buenos Aires de la época.

En 1939 fue contratado por la Universidad Nacional de Cuyo, con sede en Mendoza, en calidad de profesor titular del Instituto de Artes e Investigaciones Musicales de la Facultad de Filosofía y Letras. Su vasta labor incluye la fundación de la Escuela Superior de Música y de sus planes de estudio, de cuyo plantel fue el primer director. De inmediato fundó la Cátedra de Órgano impartiendo sus enseñanzas a alumnos que acudieron de todo el continente.

Al margen de su labor docente creó y se convirtió en el director titular de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Cuyo e impulsó la construcción del Teatro al Aire Libre, con capacidad para 35.000 espectadores, con el objeto de montar grandes espectáculos musicales y dramáticos. Este grandioso teatro se inauguró en 1950, con la presentación de su *Gran Can-*

tata *Sanmartiniana* para orquesta sinfónica, orquesta de vientos, doble coro y coro de niños, con texto de Leopoldo Marechal, escrita en 1949.

Su incansable actividad le permitía componer además y fue así como escribió: *Poema para violín y piano*; *Tres movimientos para piano*; *Fantasia quasi sonata para piano*; *Cuadros Místicos para órgano*; *Suite para órgano*; *Melodías y Piezas para canto y piano*; *Seis piezas para violín y piano*; *Cantares de Cuyo*, para canto y piano, obra basada en textos folklóricos argentinos, premiada por la Comisión Nacional de Cultura en 1941; *Tedéum Nº 2 en Sol mayor*, para coro, orquesta y órgano, y *Poema Cuyano: Concierto para piano y Orquesta y Concierto para dos pianos y orquesta*, basado en temas folklóricos paraguayos y argentinos (inconcluso).

En virtud de los acuerdos docentes del Consejo de Universidades Latinoamericanas, se trasladó a Chile en 1959, para ocupar el cargo de profesor de la Cátedra de Órgano, Armonía Superior y Contrapunto en el Conservatorio Nacional de Música de Santiago.

Durante cuatro años, basándose en sus profundos conocimientos musicales y universales, el maestro Perceval dio a sus alumnos una formación de base tan sólida, tanto moral como técnica y artística, que nos deja un impacto que ninguno de nosotros podrá jamás olvidar y que será, para cada uno, la meta que nos impulsará a realizar como profesionales la misión y trayectoria que el maestro nos fijara con su ejemplo.

Su sistema de enseñanza fue el del academismo más estricto, con la finalidad de proporcionarnos la más sólida base, pero dejando a cada uno de sus alumnos de composición explayar su talento, aunque encausándolo por el camino de los conocimientos, a fin de que ellos nos permitie-

ran fundamentar nuestras ideas en la ciencia que es la música. Puede que la labor se hiciera a veces tediosa, pero todos llegamos a comprender que sus exigencias eran las únicas que nos permitirían un día llegar a manejar los elementos musicales con soltura y dominio.

Poseedor de un extraordinario talento de improvisación, ya sea en el piano como en el órgano, ejecutaba fugas a cuatro voces con todas las secciones que integran esta forma musical; interpretaba al órgano partituras completas, trasladando los instrumentos transpositores, en lectura a primera vista y su extenso conocimiento de las variadas formas del jazz y del folklore americano, le permitían embelesar a profesores y alumnos durante horas, con las brillantes e imaginativas formas que les sabía infundir mediante el enriquecimiento armónico y rítmico.

Estas dotes suyas de gran intérprete, de hombre profundamente místico y conocedor de la liturgia, hacen lamentar el hecho de que la Iglesia, con excepción de los Padres Franciscanos Belgas, no haya sabido aprovechar esta magnífica oportunidad, para hacer renacer y elevar la música religiosa en los templos chilenos, la que yace en deplorable decadencia y abandono.

Durante cuatro años tuvimos el privilegio de compartir la vida ejemplar y la labor enaltecedora de un hombre como Julio Perceval y nuestro desconsolado pesar se trasluce en el sentimiento de que será difícil que el Conservatorio Nacional de Música vuelva a contar con un maestro de su personalidad y categoría. Nacido en Bruselas el 17 de julio de 1903, su vida fue troncada el sábado 7 de septiembre de 1963, al fallecer el maestro a raíz de un lamentable accidente del tránsito.

Miguel Letelier V.

GAETANO GIRARDELLO

El insigne maestro del Conservatorio Nacional de Música y profesor de la Orquesta Sinfónica de Chile, Gaetano Girardello, murió en Santiago, el 6 de agosto de este año, después de dolorosa enfermedad.

La magnífica labor realizada por el maestro Girardello en la formación de varias generaciones de oboístas chilenos dejará imperecedero recuerdo entre sus alumnos y profesores del Conservatorio Nacional de Música, quienes no sólo lo admiraron por sus excepcionales dotes musicales sino que también por sus cualidades humanas y profunda cultura.

Dentro de la Orquesta Sinfónica de Chile, en la que se destacó durante quince años de ininterrumpida labor artística, sus compañeros y el público supieron siempre apreciar sus condiciones de músico culto y de instrumentista destacado.

El profesor Gaetano Girardello nació

en Venecia el 21 de marzo de 1904 y realizó estudios completos de música en el Conservatorio Benedetto Marcello de esa ciudad, obteniendo los títulos de Licenciatura en Oboe y pedagogía. Cuando sólo contaba diecisiete años entró a integrar la Orquesta Sinfónica de La Fenice, en la que permaneció durante diecisiete años. Contratado por el Conservatorio de Shanghai, en el que enseñó durante trece años, formó parte, además, de la Orquesta Sinfónica de esa ciudad.

En 1948 fue contratado por el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, como oboísta de la Orquesta Sinfónica, y, posteriormente, como profesor de la cátedra de oboe del Conservatorio Nacional.

Su desaparecimiento ha sido lamentado por todos sus compañeros y el Conservatorio se ha visto privado, con esta desgracia, de uno de sus más destacados maestros.